

¿POR QUÉ SE QUEMAN LOS MONTES EN ESPAÑA?

Los incendios forestales son la mayor amenaza de nuestro patrimonio forestal con enormes repercusiones sociales, ambientales y económicas. Si bien durante la última década, concretamente desde el catastrófico verano de 1994, se han observado avances significativos en la cantidad y calidad de los medios de extinción, se siguen sin reducir el número de siniestros en nuestro país, que se mantiene en una media de 21.600 al año.

Teniendo en cuenta que nueve de cada diez siniestros son provocados de una u otra forma por el hombre y que más de la mitad de ellos son intencionados, es evidente que los intentos de atajar las causas humanas que originan los incendios forestales han fracasado. Y no es de extrañar puesto que aún se desconocen las causas o motivaciones del 40% de todos los siniestros registrados, por lo que difícilmente pueden establecerse políticas sociales preventivas con este grado de desconocimiento. Para WWF/Adena, sólo conociendo de forma precisa las causas se podrán diseñar planes específicos preventivos orientados realmente a reducir el número de incendios en España.

Los siniestros se producen básicamente por dos motivos: para eliminar restos agrícolas y vegetación no deseada y para resolver de forma drástica todo tipo de conflictos locales. Es importante recalcar que el primer tipo de causa produce muchos siniestros de poca superficie en un medio territorial muy desordenado, mientras que la segunda está más vinculada a los incendios de mayor tamaño y a un medio forestal más des poblado y falto de gestión.

En el primer caso hay que insistir en la importancia de las políticas de prevención social, actualmente muy escasas, y no centrarse exclusivamente en la persecución del delito sin plantear soluciones alternativas a esta forma de usar el fuego. Por el contrario, para la segunda tipología de incendios es vital acabar urgentemente con la sensación de impunidad actual debida a la deficitaria persecución del delito. Y es que sólo se detiene una media de 11 personas al año para los 21.600 incendios registrados, por supuesto en buena parte debido a la dificultad que entraña la identificación en este tipo de siniestros, pero también por la no menos patente falta de coordinación entre los cuerpos dedicados a la investigación de causas e identificación de causantes, quienes en ocasiones incluso generan informes contradictorios que finalmente son desestimados por el Juez.


Pero además de todo lo anterior, WWF/Adena quiere poner de manifiesto la debilidad estructural del medio

rural -del forestal en particular-, verdadero problema de fondo de los incendios forestales. Aunque consiguiéramos que el ser humano dejase de ser la causa principal de los incendios forestales, lo que difícilmente conseguiríamos, el rayo seguiría actuando sobre millones de hectáreas de un medio natural secularmente intervenido pero recientemente abandonado a su suerte en los últimos años. Hablamos de millones de hectáreas de densa vegetación de origen antrópico, donde la eficiencia de los medios de extinción está paradójicamente fomentando la acumulación de material vegetal combustible que tarde o temprano arderá, y si lo hace de forma descontrolada, con gran riesgo de catástrofe ecológica.

Para luchar contra el avance del fuego no bastan las políticas a corto plazo que invierten en medios de extinción, ni las campañas de sensibilización veraniegas sobre incendios forestales. Para disminuir su trágica tendencia actual, los políticos deben apostar de forma prioritaria por una gestión forestal sostenible y una ordenación racional del territorio, y estas políticas deberían formar parte de los criterios para los ciudadanos a la hora de elegir sus representantes políticos. Los fuegos se producen debido a la suma de los factores mencionados, que podemos esquematizar con la siguiente fórmula:

ausencia de gestión forestal + abandono usos tradicionales + actividad económica marginal + es-casa ordenación del territorio = grandes incendios

Precisamente, WWF/Adena ha elaborado el informe "Grandes Incendios Forestales: causas y efectos de una deficitaria gestión del territorio", con el que pretende incidir en la necesidad de corregir las políticas actuales en el medio rural y abordar los graves problemas que nos plantean los grandes incendios forestales, teniendo en cuenta que en sólo unos pocos se quema la mayor parte de la superficie forestal.

WWF/Adena cree que el cambio social y político es imprescindible para atajar de forma más eficaz la peor amenaza de nuestros montes. Un buen comienzo político ha sido el Acuerdo del Consejo de Ministros aprobado por el Decreto-Ley de 22 de julio de 2005 que integra por primera vez a organismos que tradicionalmente no han estado implicados en la prevención y extinción de incendios forestales. Sin embargo, es necesario además abordar el tema de la financiación, la gestión social y ambientalmente responsable de nuestros montes e implicar en ello a los gobiernos de todas las Comunidades Autónomas, en quienes finalmente recaen las competencias forestales. 

Félix Romero Cañizares
Responsable de Bosques de WWF/Adena